

nosas correspondientes, el curso de las incitaciones exito-motrices es interrumpido, las impresiones ópticas homólogas les suplen, y vienen como agentes de incitacion supernumeraria, á provocar la actividad de los núcleos de origen exito-motores.

Estas impresiones ópticas succedáneas son en algunas circunstancias, los únicos focos de inervacion de los nervios motores espinales: resulta entonces este fenómeno bien notable: que los individuos privados de este último recurso de inervacion exito-motriz, cuando se encuentran en la oscuridad no solamente no pueden producir movimientos coordinados sino que no pueden moverse por la falta de este último contingente de incitacion estimuladora.

Estudiaremos ahora las impresiones acústicas exito-motrices.

Las impresiones acústicas exito-motrices son repartidas por fibras centrípetas propias, en el seno de los dos depósitos de la sustancia gelatinosa que se encuentra en las partes laterales é inferiores del cuarto ventrículo. Diseminadas en el seno de los plexus de celdillas que se encuentran en estas regiones, es de aquí que se estienden á lo lejos para despertar la actividad de los núcleos de origen de los nervios motores vecinos, ó la de otros núcleos de origen nervioso que ellas hacen así los agentes de sus manifestaciones dinámicas.

[Concluirá.]

CONSTITUCION MÉDICA.

En las actas de la Sociedad se lee lo siguiente:

SESION DEL 5 DE DICIEMBRE.—PRESIDENCIA DEL SR. JIMENEZ.

“El Sr. Jimenez, D. Miguel. Continúa observando calenturas intermitentes aunque son menos frecuentes que el año anterior. Han dominado, sobre todo, hácia el Sur de la capital y algunas se presentan con un carácter de gravedad verdaderamente notable. De este número son dos casos que actualmente trata en el hospital de San Andrés; uno de ellos en individuo de Tlalnepantla, que en poco tiempo ha presentado una caquexia tan notable como las de Tierra Caliente: en el otro la caquexia ha producido grandes edemas y ascitis. Esta gravedad de las intermitentes no se observaba antes. Ademas de ellas han otado en estos dias, tres especies de enfermedades dominantes: 1º Pulmonías, algunas de ellas insidiosas como el año pasado; 2º Afecciones gastro-intestinales que revisten el carácter de colitis y disenterias en los niños, y se acompañan de un aparato febril que aumenta su gravedad, y 3º Erisipelas. Ha visto tambien algunas varioloides y afecciones catarrales y reumáticas.

El Sr. Iglesias, dijo: que le habia llamado la atencion ver en pocos dias un

número algo considerable de afecciones de garganta. Algunas de ellas (tres) habian presentado falsas membranas, pero se habian terminado felizmente. Otras eran simples; pero en general habia notado una desproporcion entre los síntomas locales y los generales, pues mientras los primeros eran poco notables, los segundos lo eran mucho, sobre todo al principio, en que parecia se iba á desarrollar una afeccion grave.

El Sr. Carmona, ademas de las afecciones referidas ha observado varios casos de sarampion y algunos reumatismos. En cuanto á la mortalidad habida en la capital ha sido, segun los datos del Gonsejo Central de Salubridad, de 629, en cuyo número figuran:

Pulmonías.	98
Eclampsia.	23
Croup.	5
Viruelas.	36
Tifo.	17
Disenterias	38
Tisis.	14
Erisipela	4
Gastro-enteritis.	6
Colitis.	7
Intermitentes	6
Inflamaciones intestinales.	25
Sarampion	5
Hepatitis	4
Laringitis	4
Fiebre amarilla	3
Meningitis	8
Apoplejía y congestion cerebral . . .	32
Hipertrofia del corazon.	22
Tos ferina.	10
Diarrea	79

El Sr. Jimenez, D. Miguel. Le llama la atencion que figuren en los datos referidos tres casos de vómito sin que hayan llegado á conocimiento de alguno de los señores socios; no obstante ser una enfermedad rara, sobre cuyo estudio en la capital se tiene fija la atencion. Invita por lo mismo á la Comision que se ocupa del estudio de la fiebre amarilla, á que acercándose al Registro civil, rectifique si fueron efectivamente casos de vómito.»

El primer Secretario de la Sociedad,

ANGEL IGLESIAS.

SESION DEL DIA 30 DE ENERO DE 1867.—PRESIDENCIA DEL SR. HIDALGO
CARPIO.

“El Sr. Jimenez, D. Miguel. Nunca ha ofrecido á mi vista la constitucion patológica de la capital el vivo interes que en estas semanas. Se recordará que de año y medio á la fecha, y coincidiendo con la inundacion de los alrededores, ha venido señalándose la gravedad de la influencia pantanosa que determina las calenturas intermitentes, una frecuencia insólita de los reumatismos, de las enfermedades diftéricas y otras de garganta, y un aumento considerable en las pulmonías. Tan luego como el frío se hizo sentir en Diciembre anterior, y no obstante lo poco riguroso del invierno, las intermitentes han aflojado mucho, pero sin desaparecer del todo, así como ni los accidentes anginosos, siendo en todos casos muy notable la rareza de las afecciones tifoideas.

En la segunda quincena de Diciembre comenzó á advertirse que los accidentes catarrales, propios de la estacion, se difundian de una manera desusada, y tomaban el carácter especial de las epidemias de ese género que llevan en Europa los nombres de *grippe* ó *influenza*. Casi al mismo tiempo las pulmonías se recrudecieron estraordinariamente y revistieron una gravedad positiva que reclama nuestra mas esmerada atencion. En los primeros dias de Enero una y otra epidemia se estendieron con suma rapidez, y han cubierto despues la ciudad hasta en sus últimos rincones, postrando de un golpe la primera familias y comunidades enteras y abriendo con frecuencia fácil camino á la segunda.

La fisonomía de aquella tiene algo digno de notarse. Es en el fondo una fiebre catarral efímera, muy parecida á la que en el invierno de 1842 á 1843 reinó con el nombre vulgar de *Polvos del Parian*, por la coincidencia de haber sido entonces destruido este edificio. La invasion, de ordinario, es súbita y se manifiesta con fuerte calentura, dolor de cabeza, á veces muy intenso, ardor y lagrimeo de ojos, tapazon ardorosa y flujo seroso de la nariz, inapetencia y desabrimiento de la boca; ronquera, tos muy viva, opresion y sensacion ardorosa del pecho; grave adolorimiento y cansancio general del cuerpo, inquietud del sueño y postracion y abatimiento moral y fisico de las fuerzas. Todo este grave aparato de síntomas, modificado conforme á la susceptibilidad de las personas, dura tres, cuatro y, cuando mas, seis dias, y termina con sudores copiosos que tambien se observan en el curso del mal; suele repetir en virtud de cualquiera imprudencia, aunque entonces toma la forma de un simple resfriado. Pero hay veces en que la intensidad de la calentura y del dolor de cabeza, la grave postracion de las fuerzas, las epistaxis y el delirio de las primeras horas, hacen temer que se desarrolle un tabardillo; ó bien sucede con cierta frecuencia, que el dolor de pecho se fija con tenacidad y fuerza en un costado, y el enfermo, en la violencia de la tos, espectorá alguna sangre; lo que infundiria el temor de que apareciera una pulmonía, si la clase de sangre espectorada y la fal-

ta de los signos físicos de este último mal no viniesen luego á disipar cualquiera duda.

Paralelamente con esa epidemia catarral, y complicándola en muchos casos, ha venido la recrudesencia de las neumonías; de un genio epidémico gravísimo y con circunstancias muy remarcables. Sea que aparezcan en el curso de la *gripa* ó independientemente de ésta, su invasion no es siempre la ordinaria; es al contrario muy frecuente verlas empezar con náuseas y vómitos, que distraen la atencion hácia los órganos del vientre, ó con fuerte dolor de cabeza, vértigos, postracion y delirio, que en los primeros momentos pueden introducir alguna confusion. La mayor parte de los que han estado bajo mi observacion han sido centrales y del vértice, muchas de ellas dobles. Es tambien muy comun que falte el dolor de costado en su sitio ordinario de predileccion, y se presente en la espalda ó en el hombro: suelen faltar los esputos característicos, y lo que es peor, faltan á veces los signos físicos, que dan tanta exactitud y precision á los juicios. Esta falta se esplica con el hecho de que el mal estalla en el centro y se estienda despues á la periferia del pulmon; de manera que es preciso algun hábito y mucha atencion para descubrirlo en su origen. Otra particularidad, casi constante, ha sido que la pulmonía se presenta desde luego en segundo grado, y al retroceder no vuelve por el primero: si algunas veces se dejan percibir los signos de éste, es en union de los del segundo y muy pasajeros: la supuracion del pulmon (tercer grado), aparece muy pronto. El estado general de los enfermos tampoco es el ordinario; se nota un grande abatimiento y postracion, fuerte calentura, sudores copiosos y cierta inclinacion á la adinamia: esta fisonomía maligna puede estudiarse todavía hoy en el enfermo que ocupa el núm. 7 de mis salas, en quien la resolucion de su doble neumonía, aun no se obtiene despues de veinte dias; la adinamia es profundísima y el estado semi-tifoideo ha llegado hasta ulcerarle profundamente las córneas. En la marcha del mal, ademas de la suma rapidez con que suele precipitar sus periodos, ó al contrario alargarlos indefinidamente, se advierte hoy una circunstancia que no debo pasar en silencio: uno, ó cuando mas, dos dias antes de terminar la enfermedad (de ordinario al quinto ó sexto dia), aparece una remision en gran manera notable de los síntomas, y á pocas horas redoblan con furor y traen en seguida la muerte. El último domingo fuimos testigos el Sr. Leguía y yo de un hecho extraordinario de esa clase: el enfermo que era de los mas graves y comprometidos que han estado á nuestro cuidado, despues de cuarenta y tantas horas de una pulmonía gravísima, nos ofreció aquella noche una remision muy marcada de todos los síntomas, incluso los físicos, y á la madrugada inmediata cayó en postracion, en agonía y murió en la misma mañana. Tengo el convencimiento de que esa remision insidiosa y falaz, coincide con la entrada al tercer grado, es decir, con la supuracion del pulmon.

En presencia de hechos con carácter tan pernicioso, carácter que ya otra vez he señalado como propio de las pulmonías que se desenvuelven en medio de la

influenza de los italianos, no debe causar estrañeza la impotencia de los recursos ordinarios que se les oponen, ni la estraordinaria proporción de los casos funestos. Los planes mas enérgicos y coordinados con mas conciencia y madurez se han estrellado contra un mal de fisonomía tan estraña; ninguna condicion si no es la segunda infancia y la adolescencia, parecen contrariarlo; aunque á decir verdad los dos extremos de la vida han dado el mayor número de víctimas. Por fortuna habiendo una y otra epidemia tocado el máximo de su intensidad á fines de la semana anterior, creo haber comenzado á percibir que entra en su declinacion. Tal vez se deban á esta feliz circunstancia, á lo menos en parte, las ventajas que últimamente he obtenido en su tratamiento con el uso combinado de la digital y el amohiaco, y con las preparaciones de quina.

El que suscribe: hizo mención de algunas de las particularidades antes dichas y llama la atencion sobre la circunstancia, ó acaso casualidad, de no haber observado sino pulmonías del lado derecho. Fundándose en varios de los fenómenos que con tanta frecuencia se presentan en la epidemia reinante, cree que se trata de algo mas que de simples neumonías. Indica, por último, que en el hospital de San Pablo ha obtenido resultados favorables con el uso del sulfato de quinina, administrado á aquellos enfermos en que ha notado alguna tendencia á la adinamia.

El Sr. Hidalgo Carpio llama la atencion sobre la gravedad de la pulmonía reinante. Esta gravedad depende en gran parte del carácter epidémico del mal; pero debe tener tambien mucha parte lo muy tarde que suelen ocurrir los enfermos á pedir los socorros del arte. Faltando muy frecuentemente el dolor del costado y los esputos rubijinosos, los pacientes confunden los síntomas de los primeros dias con los de la gripa reinante y no ocurren al médico sino cuando el mal está muy avanzado. Por otra parte, la marcha insidiosa que suele seguir la enfermedad reinante, y la benignidad de los síntomas al principio, adormecen á veces á los médicos en una falsa seguridad haciendo que no se empleen al principio los medios que el caso demandaria. Esta conducta es tanto mas disculpable y sobre todo al principio de la epidemia, cuanto que ha visto casos de pulmonía que solamente los signos físicos podían revelar, faltando todos los racionales: ha habido casos tan insidiosos, que no ha faltado persona tan engañada de su verdadera situacion que solo el dia de su muerte ha guardado la cama.

El Sr. Jimenez, D. Lauro: dice que habiendo ya marcado el cuadro de la epidemia reinante los señores que le han precedido en el uso de la palabra, solo se ocupará de aquello en que por lo que ha observado no convenga con las ideas emitidas. Al contrario de lo que ha visto el Sr. Carmona, todas las pulmonías que ha tratado, excepto una sola, han sido del lado izquierdo. Las ha visto ocupar todos los puntos del pulmon y no el vértice con predileccion, como lo dice el Sr. Jimenez D. Miguel. Sí cree que cualquiera que sea su punto de aparicion, tienen cierta tendencia á dirigirse hácia el vértice; pero no le parece que se desarrollen allí con especialidad. Como el Sr. Hidalgo Carpio

creo que con frecuencia falta el dolor del costado y por eso no se atienden pronto los enfermos; pero la gravedad de los casos la saca sobre todo del carácter epidémico del mal. No teme en ningún caso las emisiones sanguíneas y las emplea con profusión sin detenerlo ni el estado adinámico que suelen presentar los enfermos. Ha visto casos en que habiendo fenómenos adinámicos, y á pesar de la pequeñez del pulso, pero habiendo disnea, ha sacado de 14 á 16 onzas de sangre, y el pulso, lejos de haberse concentrado mas, se ha levantado de una manera muy notable. Repugnando el uso del tártaro, nunca lo usa contra las neumonías, y en los casos de adinamia le parece totalmente contraindicado. Suele usar el nitrato de potasa como contraestimulante; pero en la epidemia reinante nunca ha empleado ni el calomel ni el sulfato de quinina."

El Sr. Alfaro, D. Ramon, leyó lo siguiente:

"Ha reinado desde la segunda mitad del mes de Diciembre una epidemia de bronquitis que bien merece en mi modo de ver el nombre de Grippe con que se nombró una epidemia semejante en Paris en 1837. En efecto, echando una ojeada rápida sobre el aspecto de esta enfermedad, sus síntomas, su marcha, su terminacion, sus variedades y sus complicaciones, encuentro una perfecta semejanza con aquella. En México se han observado otras epidemias semejantes que han recibido diversos nombres. En 1826 se lellamó el *Susto de la Pinacata*; en 1842 el *Polvo del Parian*; en 1847 la *Polka*; en 1857 *Golpe de estado*; actualmente se le ha llamado la *Leva*. La epidemia parece haber sido general; yo tengo noticia de haberse observado en Orizava, en Jalapa y en Toluca, y es muy probable que haya existido en otros puntos del pais.

"Los síntomas que ha presentado se pueden dividir en constantes y accesorios: llamo constantes á aquellos que nunca han faltado, y accesorios á los que se han presentado en solo algunos individuos. La tos la he observado en todos los casos acompañada unas veces de coriza, de laringitis, de bronquitis ó de todo á la vez; en otras ocasiones parecia no estar ligada á una lesion material de estos órganos; entonces creí que seria de naturaleza nerviosa. En dos casos he observado una hemorragia de los bronquios. La pulmonía ha sido muy comun como complicacion ó mas bien, en mi juicio, como una estension de la flegmasia de los bronquios á las vesículas pulmonales: estas pulmonías han tenido una particularidad, el ser casi todas centrales; la del vértice del pulmón ha sido muy frecuente y esto esplica á mi modo de ver la gravedad que ha presentado en muchos casos.

He visto dos dobles, una en una niña de menos de dos años, que tiene con hoy diez y siete dias y aun no termina de una manera favorable; otra en una señora de cerca de sesenta años, que presentó la particularidad de que en el pulmon izquierdo existia en el lóbulo superior, y en el derecho en el inferior: en ambos lados hubo pleuresía una despues de otra, no obstante de ser central en los dos lados. En todos los casos que he observado, ha habido una calentura mas ó menos fuerte, y en dos no ha pasado de ahí. Por parte del tubo diges-

tivo he observado algunos casos en que habia inflamacion de las amygdalas y de la faringe, en otros ha habido náuseas y vómitos que iniciaban la enfermedad. Ví dos enfermos que sin causa fueron atacados de vómitos y evacuaciones albinas coleriformes. Por parte del sistema nervioso he notado que casi siempre ha habido cefalalgia mas ó menos intensa: en un enfermo que presentó grande calentura, vómitos biliosos, grande cefalalgia, fotofobia y calambres en las piernas me hizo creer en la existencia de una meningitis: todo cedió á una sangría de 10 onzas, la enferma estaba buena al dia siguiente. En casi todos los enfermos ha habido dolores continuos en todo el cuerpo y muy particularmente en la espalda; algunas veces un punto del costado simulando una pleuresía, calambres en las piernas y brazos y á veces nevralgia de la cara. La duracion de la enfermedad ha sido en los enfermos que he observado de tres á cuatro dias por término medio, fuera del caso de complicaciones. El tratamiento ha consistido esencialmente en los vomitivos, los sudoríficos y algunas veces la sangría general. El número de enfermos que he visto sin complicacion ha sido de 74, y con pulmonía 14. He visto seis de sarampion, cinco de erisipela en la cabeza y tres de calenturas intermitentes.

El primer Secretario de la Sociedad,
MANUEL M. CARMONA.

Posteriormente ha comunicado á la Sociedad el Sr. Carmona los siguientes datos nerológicos relativos al mes de Enero, estraidos de los informes oficiales que se reciben en el Consejo de Salubridad.

Mortalidad total habida en México en Enero de 1867. . . . 691.

En ese número se comprenden como guarismos mas notables: De pulmonía, 243. De diarrea, 60. De disenteria, 43. De viruelas, 36. De apoplejía y congestion, 32. De eclámpsia, 22. De tabardillo, 16. De tos ferina, 13. De intermitentes, 6. De garrotillo, 4.

Siendo de advertir que de los 243 pulmoniacos 137 sucumbieron en la última semana de Enero; es decir, que esta última ha sido por sí sola mas que doblemente funesta que las tres primeras reunidas.

Es visible la disminucion que ha tenido desde los primeros dias de Febrero la epidemia de *influenza* y despues la de pulmonías. Al entrar en prensa nuestro periódico, son contados los hechos que se advierten de la primera; y aunque todavía se resiente la segunda, está muy disminuida y no ofrece tan marcado el genio maléfico y pernicioso que habia revestido.

En compensacion asoma la cabeza otra diversa que, como las pulmonías, viene anunciándose de muchos meses atras. Consiste en una angina febril, de una uniformidad sorprendente. Da principio con fuerte calosfrío, sigue calentura bastante viva con adolorimiento general y especial de la cintura, muslos y piernas, dolor de cabeza en la frente y en el occipucio, viva inflamacion del velo y pilares del paladar, dificultad de tragar, dolor en un oído, poca hinchazon y mucho adolorimiento de los ganglios tras de la rama del maxilar. Dura tres ó cuatro dias, y deja abatidas las fuerzas. No es grave y puede acelerarse su marcha con un tratamiento sencillo y activo.

JIMENEZ.